

EDITORIAL

Recuerdo de Jaime

Luis Enrique Caro Henao MD

Profesor Titular. Departamento de Morfología, Facultad de Medicina. Universidad Nacional de Colombia
lecaroh@unal.edu.co

RECUERDO DE JAIME



El Dr. Jaime Alfonso Beltrán Guerra. Fotografía proporcionada por la profesora Jeannette Caraballo

Conocí a Jaime desde su paso por las aulas de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, cuando era un estudiante de Medicina, y yo comenzaba mi carrera docente. Sin embargo, no sería sino hasta cuando ingresó, como profesor de anatomía, al Departamento de Morfología, que tuve la oportunidad de conocerlo personalmente.

Con el paso de los años, nuestra cercanía en la enseñanza de la morfología, nos llevó a consolidar una amistad, que nos abrió el panorama sobre la manera en que hacíamos nuestra labor, inicialmente en la práctica en el anfiteatro, pero poco a poco sobre otros campos del saber, que creíamos merecían ser integrados a la enseñanza de las ciencias morfológicas de nuestra facultad.

Uno de sus rasgos distintivos, y que siempre me hicieron reflexionar sobre mi labor y mi vida, fue su capacidad crítica y avizora, siempre dirigida a conocer de una manera más profunda, acerca de los asuntos que nos interesaban. Sus reflexiones eran serias y pertinentes, pero siempre salpicadas con humor e ironía. Lo anterior fue más evidente, en nuestro deambular por los vericuetos de la teoría evolutiva, uno de mis más queridos temas, que él también quiso desarrollar. Y aunque no siempre estuvimos de acuerdo en algunos aspectos de la teoría, él siempre me retaba a encontrar incongruencias en los postulados, las proclividades de los evolucionistas que estudiaban la evolución humana, y porqué había que leerlos y estudiarlos con mucho cuidado.

Su interés por la evolución biológica, lo llevó a crear una asignatura en la maestría de Morfología Humana muy relacionada con ella, Anatomía Comparada, y la profundización que hizo en ella, le permitió hacer un trabajo sobre el cerebro de los pulpos, para su titulación como Magister en Morfología. Pero también estuvo interesado en el desarrollo de los organismos vivos, lo que se denominaba embriología, y hoy se conoce como biología del desarrollo, y compartió su saber en esta disciplina, en las asignaturas de la maestría. Incluso, creó un pequeño laboratorio para estudiar el desarrollo del pollo, y con algunos de sus alumnos del posgrado, realizó trabajos histológicos de la embriología de esta especie.

En la enseñanza de la anatomía, defendió, como método más importante para el aprendizaje, la disección y el estudio de las proyecciones. Sin embargo, estudió con juicio los problemas que dicha práctica acarrea, desde la posibilidad de desarrollar problemas de salud por quienes realizamos esas labores, como la dificultad, y en algunos casos la imposibilidad, de obtener cadáveres para realizar la práctica. Esto lo llevó, en primera instancia, a buscar métodos de conservación de cadáveres que no fueran tan tóxicos como el uso del formaldehído, y apoyó tesis de la maestría en el uso de soluciones distintas, como la llamada “solución chilena”. Al mismo tiempo organizó un laboratorio de plastificación (llamada inicialmente plastinación), para la elaboración de material docente, a partir de cadáveres, pero sin los riesgos de los químicos para la salud de los que utilizaban preservar las piezas, y aumentando la perdurabilidad de las mismas. Quiso conocer otras tecnologías que se empleaban en diversas universidades, tanto nacionales como extranjeras, para la complementación del estudio de la anatomía macroscópica. Para ello se entrenó en la utilización de la Mesa de Disección Anatómica (Anatomage) como un método virtual, e implementó prácticas para los estudiantes, que él mismo dirigía.

El compromiso de Jaime con la docencia de la Morfología, lo convirtió en el abanderado para crear la Maestría de Morfología Humana. Su interés, terquedad y entusiasmo, hicieron renacer esta idea, que habíamos contemplado años atrás él, el profesor Carlos Florido y yo, e hizo que nos aliáramos en ese esfuerzo, para sacar adelante el único posgrado que existe en Colombia sobre Morfología. Durante todas las vicisitudes que se presentaron, su optimismo y obstinación nos halaron para continuar, y así lograr el sueño con el que nos contagió a los demás. Su labor como coordinador al frente de la Maestría, hasta su muerte, logró consolidarla para despejar el camino para lograr su acreditación, la cual está en proceso.

También compartimos intereses fuera de la academia, principalmente la literatura, y tuvimos alguna vez la oportunidad de realizar, con algunos de nuestros amigos y compañeros de docencia, un 'seminario' sobre el *Ulises* de James Joyce, y los cuentos de Cortázar. Su interés por las demás ciencias, principalmente las ciencias humanas, siempre se hacía presente en la discusión de cualquier tópico, porque para él, la vida era todo, y no un pequeño reducto donde solamente sabemos acerca de lo que nos concierne.

Su ejemplo como persona, amigo, compañero, estará conmigo hasta el día que, como él, nos toque dejar este mundo, que él hizo más amable, para quienes tuvimos la fortuna de conocerlo y participar, aunque fuera mínimamente, de su vida.

